



EN BUSCA DEL CENTRO PERDIDO. LA GENEALOGÍA DEL PARTIDO POPULAR

Juan María Sánchez-Prieto

I-COMMUNITAS: Institute for Advanced Social Research

Universidad Pública de Navarra

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3380-8068>

juanma.sanchez@unavarra.es

El centrismo es un concepto vaporoso y hasta mágico en las lecturas y explicaciones de la Transición española. En gran parte, el éxito de Suárez y de la UCD se identifican con el centro como sutura de las dos Españas. Aunque Fraga se reivindicara como el auténtico padre del centro político en España, su proyecto tanto en el tardofranquismo como durante el primer gobierno de la Monarquía –pese a invocar un programa reformista– generó grandes dudas acerca de su propósito democrático.¹ Si la segunda etapa de la Transición con Adolfo Suárez logró aunar centrismo, reformismo y democracia, el colapso de UCD significó la pérdida del centro y la manifestación de las debilidades si no carencias democráticas de la derecha. La nostalgia del centro actuó a partir de ese momento como una fuerza movilizadora y transformadora de la escena política o al menos de los actores que intervienen en ella.²

En este artículo se pretende profundizar en algunos jalones de la historia del centro durante los años 1980, desde el hundimiento de UCD a la refundación del Partido Popular, revisando algunas tesis asentadas. Frente al argumento conservador de la «mayoría natural», la

hipótesis que se formula aquí es la apuesta por un nuevo centrismo liberal como hilo conductor que explica las dificultades y el éxito final del proceso de reconfiguración del espacio de centroderecha acaecido durante esa década. La refundación del PP no respondería tanto a la historia interna y pretendidamente coherente de AP, como a la experiencia dramática del centro político español desde la Transición. Más que una reinención de AP aspiró a serlo de UCD. En dos tiempos, que implican una rectificación. La vuelta de Fraga (1989) lo planteó en términos democristianos, situando el nuevo recomienzo en el final de UCD. El momento Aznar (1990) lo hizo en clave liberal, dirimiendo a su favor la disputa por el centro de los últimos años, al tiempo que resucitaba el viejo proyecto del PP, el PP de 1976, el núcleo originario de UCD, con la ambición de levantar aquel partido que pudo ser y no fue UCD.

La nueva voluntad liberal

La autodestrucción de UCD favoreció una voluntad difusa de reconstrucción del centro. La experiencia vivida dentro de UCD con los democristianos, que acabarán por hacerse con





EXPEDIENTE

el control de un partido que se desmoronaba, llevará a que los proyectos inmediatos de un nuevo centro se planteen en clave liberal. Ya el último gobierno de UCD encabezado por Calvo Sotelo se había recubierto de una cierta pátina liberal, buscando proteger su labor de las tensiones desgarradoras que se producían dentro del centrismo. Los liberales habían quedado en un segundo plano en la batalla que libraban en primera línea socialdemócratas, democristianos y *críticos* contra los *oficialistas* de UCD. Los liberales, en realidad, nunca habían pesado mucho en el partido, y el desconcierto que sufrieron tras la muerte de Joaquín Garrigues Walker, su líder natural, debilitó aún más esa posición.³ En el homenaje *in memoriam* celebrado en el Ateneo de Madrid, cátedra histórica del liberalismo español, Calvo Sotelo pulsó en su discurso la onda intelectual de Joaquín Garrigues y hasta pareció tenerle como referente.⁴ No es de extrañar que en aquel gobierno de Calvo Sotelo estuviera Pío Cabanillas, una de las figuras más reconocibles como liberales.

Simultáneamente se constituía dentro de UCD la Plataforma Moderada, liderada por Óscar Alzaga y Miguel Herrero, con 39 diputados centristas, sin presencia de los liberales. El movimiento alejaba a sus promotores del centro para aproximarles a AP y al discurso de la «mayoría natural»,⁵ aunque las diferencias ideológicas y estratégicas comenzaran a visibilizarse entre los aliancistas con la llegada de los naufragos de UCD. El V Congreso de AP⁶ fue elocuente al respecto. Fraga encargó la ponencia política a Félix Pastor, hombre de sensibilidad liberal y centrista, partidario de una convergencia con UCD, convencido de que no existía una mayoría natural conservadora, y que era necesario apostar por el liberalismo («la mayoría natural no puede ser otra que aquella que se define como mayoría liberal»).⁷ A su juicio, el entendimiento con la fracción escindida de UCD dificultaba el pacto con el conjunto de

la formación. Pastor fue abucheado por una parte de los congresistas y renunció a figurar en el nuevo comité ejecutivo. Las enmiendas principales a la definición de AP como *partido reformista, liberal y conservador* hicieron ver que el elemento liberal de AP era nimio.⁸

Los caminos divergentes de la familia liberal

Los herederos de Joaquín Garrigues tomarán caminos divergentes, pero abonarán la idea de un *nuevo centro liberal*. En un primer momento, la Plataforma Liberal de Antonio Fontán —cofundador de la Federación de Partidos Demócratas y Liberales con Joaquín Garrigues— ofreció un cauce de expresión a sus gentes, pero no fue más allá de la articulación de propuestas sobre diversos temas⁹ como fruto de las conversaciones mantenidas por los liberales de UCD entre sí y con Antonio Garrigues Walker. Este, más decidido, pretendió recoger la bandera de su hermano y presentarse como el heraldo de un *nuevo centro* desde el liberalismo, una fuerza por descubrir, argumentaba.¹⁰ Quería hacer del Club Liberal y de la Federación de Clubs Liberales, recién constituida bajo su presidencia, el embrión de un nuevo partido.¹¹ Aunque la operación no tuvo el respaldo de los dirigentes liberales centristas Fontán e Ignacio Camuñas, que habían trabajado con su hermano, el Partido Demócrata Liberal inició su andadura en el verano de 1982 despertando dudas y recelos sobre su posible estrategia de alianzas.¹²

En la abigarrada antesala de las elecciones de 1982, Antonio Garrigues pretende erigirse en el *centro del centro*. Propugna en torno a su partido (PDL) una *Unión para la Libertad*, una coalición de centro para frenar a Fraga y Felipe González que incluyera al recién creado Partido Demócrata Popular (PDP) de Alzaga,¹³ a los socialdemócratas de UCD y también a Suárez, recién fundado el CDS.¹⁴ Fernández Ordóñez, con su PAD, se estaba acercando





ya al PSOE, Alzaga –apoyado por la Fundación Konrad Adenauer– prefirió apostar por la «mayoría natural» de Fraga –sin aceptar las acusaciones de reaccionarismo–,¹⁵ y Suárez pondrá estoicamente a prueba su independencia, por lo que Garrigues –sin la respuesta apetecida– optó por no someterse a las urnas.

Frente al liberalismo progresista o social de Garrigues, Pedro Schwartz representaba en el entorno de los clubs liberales el liberalismo económico clásico, o mejor, el neoliberalismo de los 80. Atraído por el líder de AP para las elecciones, Schwartz figuró y obtuvo escaño como independiente en las listas de Fraga, quien lo utilizó para modernizar la etiqueta de liberalismo conservador con que quería identificar a AP.¹⁶ Después de las elecciones, Schwartz intentará convencer a Garrigues para que el PDL –cuyas perspectivas languidecían pese al entusiasmo que su líder buscaba transmitir–¹⁷ alcanzase un pacto con Fraga.¹⁸

La operación liberalismo de Fraga

Los resultados de octubre de 1982 certificaron la muerte del *viejo centro*, pero el *nuevo centro liberal* no había llegado a nacer. En esa coyuntura, un Fraga maniobrero propició en el inicio de 1983 el invento de un nuevo partido, la Unión Liberal, liderada por el propio Schwartz con el concurso de Chueca Goitia,¹⁹ para abrir la Coalición AP-PDP a los liberales. Por otra parte, a la continuidad del PDL y del CDS en solitario había que sumar la reaparición de Ignacio Camuñas –adelantado del Centro Democrático en 1977 con Joaquín Garrigues y el primer PP– con su nuevo Partido de Acción Liberal (PAL). Ante la escasa capacidad de convocatoria de la UL, Fraga se implicó personalmente en la «operación liberalismo» para intentar atraerse a los liberales de la antigua UCD descolgados del PDL o del PAL y que manifestaban rechazo al grupo de Schwartz, con-

tando para ello con la mediación discreta de Pérez-Llorca, próximo al ala liberal en la etapa final de UCD.²⁰

Nunca había estado tan disputada la etiqueta liberal, pero no era fácil arbitrar una fórmula de entendimiento. En todo caso, Willy De Clercq, presidente de la Federación Liberal Europea, se manifestaba contrario a un acercamiento de los partidos liberales a la Coalición Popular.²¹ También la Internacional Liberal, de la que tanto Garrigues como Camuñas eran vicepresidentes, expresó a través de su presidente Malagodi el rechazo a Fraga,²² por más que causara perplejidad el espectáculo ofrecido por el liberalismo español.

Solo el anuncio del Partido Reformista, la operación política promovida por el catalanismo aunando las voluntades de Antonio Garrigues y Miquel Roca,²³ decidió a exdirigentes liberales de UCD –la llamada Mesa Liberal liderada por Fontán– a fichar por la Coalición Popular considerando que era la única alternativa viable al PSOE.²⁴ Ello creó tensiones en el partido de Fraga y despertó a otros dirigentes históricos de la Transición como Luis Larroque, contrarios a la tenencia del vocablo liberal por el grupo de Schwartz.²⁵ El resultado fue la fusión de la Mesa Liberal de Fontán y la UL de Schwartz dando lugar a una UL renovada donde Fontán figuró como presidente y Schwartz como secretario general.²⁶ Por otro lado, la disolución del PDL para integrarse en el Partido Reformista provocó las reticencias de quienes no veían garantizada la supervivencia de la ideología liberal en las nuevas siglas e ingresaron también en la UL.²⁷ La operación liberalismo dentro de Coalición Popular parecía ganar así credibilidad, pero la llegada de Fontán dio sobre todo nueva vida al grupo de los más jóvenes dentro de la UL (nombres como Miguel Ángel Cortés o Arturo Moreno que unos años más tarde se moverán dentro del círculo de Aznar).²⁸





En el VI Congreso de AP, celebrado inmediatamente después de la operación Fontán, la ponencia política de Herrero reivindicaba el liberalismo conservador con mayor énfasis de lo que era habitual en Fraga,²⁹ pero como una manera de evitar la palabra *centro*: no se precisa en el lenguaje de la «mayoría natural» ni del sistema bipartidista al que se apunta. En el nuevo Comité Ejecutivo del partido figuraba por primera vez José María Aznar como responsable del área autonómica.³⁰

El fracaso de la operación reformista y la crisis de coalición popular

La imagen de dispersión y artificiosidad que ofrecían los liberales hacía dudar de su seriedad. Al frente del nuevo Partido Reformista Democrático (PRD), Garrigues reivindicó el espacio *liberal progresista* —el mismo que apetecía Suárez desde el CDS—, logrando la aproximación de Camuñas³¹ así como el apoyo del presidente de la Internacional Liberal a un proyecto comúnmente denominado Operación Roca, marcado como estaba por el catalanismo de CiU que fue su inmediato beneficiario. La aplastante victoria de CIU en las elecciones catalanas de 1984 propició todo tipo de cábalas acerca del nuevo centro, una trampa mortal para el centro derecha según Fraga.³² Máxime cuando la *operación Cambó*, el entendimiento centrista con los nacionalistas, según defendían ahora ex ministros de UCD distantes de Suárez, como el propio Camuñas, quería abrirse a la alianza con el CDS para armar bien el discurso liberal.³³

Fraga buscaba ya la fusión de sus socios de Coalición Popular en un único partido, pero a Alzaga —recién obtenido el respaldo de los demócratas cristianos europeos— le interesaba mucho más el fortalecimiento de su propia formación, el PDP, utilizando a Fraga como nodriza. Asimismo, las pretensiones de AP avivaron los problemas dentro de UL que respondían de

fondo a la querencia de Fontán por Suárez, no compartida por otros dirigentes y miembros de su partido.³⁴ Fraga fuerza en los primeros días de 1985 la sustitución de la fallida entente Fontán-Schwartz por el Partido Liberal (PL)³⁵ bajo el liderazgo de José Antonio Segurado, líder empresarial arrastrado a la política por Fraga que vuelve a hacer una apuesta por el liberalismo económico, agrandando la dimensión que había ofrecido Schwartz.³⁶ Ante esta maniobra hubo importantes dimisiones y abandonos: los jóvenes liberales de perfil más intelectual —los seguidores del catedrático Fontán— optaron por integrarse en AP antes que significarse con Segurado como la *proa de la libertad*.³⁷ La pata liberal de CP cojeaba de nuevo, sin que mejorasen las relaciones internas en la coalición (con Alzaga, el nuevo líder liberal manifestó clara incompatibilidad). Quizá lo más reseñable de la nueva andadura del PL fue que consiguiese atraer a personajes como Pío Cabanillas.³⁸

Alzaga, a espaldas de Fraga, comenzó a dar pasos para intentar reunificar a la democracia cristiana española³⁹ queriendo desmarcarse de la política de alineamiento con Reagan y Thatcher practicada por AP en el corazón de los 80. En el VII Congreso de AP, Herrero volvía a reivindicar el liberalismo conservador pero esta vez unido al espacio de centro y sin apoloías de la mayoría natural ni del bipartidismo, defendiendo desde la flexibilidad una gran coalición de fuerzas afines, sin que muchos entendieran la razón.⁴⁰ Con vistas a las elecciones de 1986, Fraga se enfrentaba al liberalismo progresista del PRD y necesitaba simular al menos la fortaleza de la Coalición Popular, ocultando sus fisuras internas. La pugna con el PDP para la renovación de los pactos en 1985 ya había sido tensa,⁴¹ pero ahora la negociación para la confección de las listas transcurrió en un clima enrarecido por el temor a que los democristianos abandonasen la coalición en el futuro.





Los resultados de 1986 admiten diferentes lecturas. El espectacular fracaso de la operación reformista —con un solo escaño, el de Roca— no se correspondió con unos mejores resultados de Fraga (CP queda un escaño por debajo de los resultados de 1982). Ni el liberalismo de Garrigues ni el de Segurado sumaban nada. El gran triunfador del centro liberal había sido Suárez (con 19 escaños), quien acentuará la definición neoazañista del CDS a partir de este momento.⁴² Voces dentro de AP como la del democristiano Osorio hablan abiertamente de enterrar CP y constituir un único partido. La crisis inmediata se produce con la marcha de Alzaga y los suyos al grupo mixto. Fraga se sintió traicionado. Ambos no tardarán en dar un paso atrás, Fraga retirándose temporalmente y Alzaga definitivamente de la política.⁴³ El renacer de Suárez hacía, en lo personal, mucho más difícil las cosas para Fraga, por más que ambos compartieran un mismo sentir hacia la capacidad destructiva de Alzaga y los democristianos, primero en UCD y ahora en CP.⁴⁴ El final de CP se verifica a principios de 1987 con el ingreso también del PL de Segurado, abandonado a su suerte sin Fraga, en el grupo mixto.⁴⁵ El sueño de la mayoría natural se había convertido en una auténtica pesadilla. Resultaba paradójico, en cualquier caso, que el fracaso de la operación reformista se saldase con la peor crisis vivida en AP, cuando CP se había concebido para ocupar el centro político.⁴⁶

La elección de Hernández Mancha como sucesor de Fraga fue fruto de la movilización contra Herrero, derrotado en el VIII Congreso.⁴⁷ Ese impulso negativo introdujo mucha incertidumbre en el partido. Aunque los viejos aliancistas identificaban a Herrero con la vieja UCD, fue Hernández Mancha quien intentó aproximarse al nuevo partido de Suárez, en su afán de modernizar la imagen de AP, lo que pasaba también según su criterio por distanciarse de los postulados democristianos. En

octubre de 1988, Hernández Mancha planteó a Suárez una moción conjunta para desplazar al PSOE del Ayuntamiento y Comunidad de Madrid como paso previo a una acción mayor: una coalición AP-CDS para las próximas elecciones generales con Suárez como candidato a la presidencia del gobierno y él de segundo.⁴⁸ En el horizonte, una ulterior fusión de ambas formaciones bajo el liderazgo de Suárez. Fue el último argumento para que Fraga se decidiese a tomar de nuevo las riendas de su partido antes de que cayera en manos de quien, a su juicio, ya le había arrebatado la idea del centro durante la Transición.⁴⁹

Aun con el apoyo de Osorio, tan preocupado durante la Transición por la imagen de la derecha, Hernández Mancha decepcionó aun a quienes creyeron en él. La vuelta de Fraga comienza realmente a gestarse desde finales de 1987 en conversaciones con Marcelino Oreja, que fueron más allá de la posible candidatura de este por AP en las elecciones europeas de 1989.⁵⁰ La otra persona con la que Fraga comparte abiertamente el proyecto es Pío Cabanillas.⁵¹ Se trataba de propiciar un giro de timón que implicaba también una transmutación ideológica: la refundación de AP sobre el pilar democristiano, a exigencias de Oreja, para construir desde ahí una gran alternativa de centroderecha plenamente homologable y exitosa en Europa, sacando a AP del grupo conservador del Parlamento Europeo. La cuestión urgía, máxime cuando el CDS de Suárez se disponía a ingresar en la Internacional Liberal. La nueva formación debía conjugar el pensamiento liberal y los valores tradicionales desde el humanismo cristiano.⁵²

Este será el planteamiento llevado al IX Congreso. A Cabanillas lo que más le gustaba era el nombre elegido para la refundación: Partido Popular, pues él ya había apadrinado en 1976 la creación de un PP, el embrión originario de UCD.⁵³





Los dos tiempos de la refundación del PP

Las historias del PP más cercanas al propio partido tienden a relativizar en el relato de la refundación cualquier elemento que pueda apuntar discontinuidad en la historia interna de la formación, influencia determinante de elementos y agentes externos, o una excesiva confrontación de proyectos y falta de coherencia entre sus líderes. Así, Baón y Penella subrayan cómo la idea de la refundación corresponde en puridad a Hernández Mancha y su gente, y hacen también a este al menos copartícipe del proyecto de convertir a AP en un partido democristiano.⁵⁴ Marcelino Oreja sería así el pretendiente que no solo Fraga y Hernández Mancha cortejaban por separado, también lo hacía Rupérez al frente de Democracia Cristiana —el nuevo nombre del PDP— que ya estaba integrada en el Partido Popular Europeo y contaba con la voluntad de este, respecto a España, de no admitir en su seno a ningún grupo al margen de su partido. Esta era precisamente la razón del acercamiento entre Oreja y Fraga, confiando el último en la mediación ante el PPE de quien había desempeñado la secretaría general del Consejo de Europa desde 1984 y había destacado antes como primer ministro de Asuntos Exteriores de la democracia con la UCD. Si alguien podía europeizar a AP era Marcelino Oreja.

La tentativa Oreja

En octubre de 1988 Fraga anunciaba que optaría de nuevo a la presidencia y un mes más tarde aclaraba que Hernández Mancha no figuraría en su candidatura. Por su parte, este no retiró la suya hasta el último momento. Mientras, Oreja insistía en que la ponencia política del IX Congreso asumiera los principios del Partido Popular Europeo. El IX Congreso, celebrado entre el 20 y el 22 de enero de 1989, el de la refundación del PP como se le suele denominar,⁵⁵

fue el primer momento de dicha refundación. En él sucedieron varias cosas. Primero: el partido adopta una nueva denominación, Partido Popular, lo que se presenta como una iniciativa exclusiva de Fraga, sin presión alguna.⁵⁶ Segundo: Marcelino Oreja es designado cabeza de lista para las elecciones europeas de ese año, pero queda sin determinar el candidato del nuevo partido para las próximas elecciones generales. Tercero: nuevas personalidades centristas y de prestigio, fundamentalmente democristianos originarios de la UCD (o incluso del primer PP), irrumpen en el partido: Otero Novas, José Luis Álvarez, Guerra Zunzunegui, Gabriel Cañadas, además de Oreja y el avezado Martín Villa;⁵⁷ también lo hacen algunos hombres de Rupérez, como Luis de Grandes, rompiendo la unidad de DC. Cuarto: en la lista única y cerrada, Fraga fundía *lo viejo* y *lo nuevo*; elevaba como vicepresidentes del partido a Matutes, Félix Pastor, Herrero, Oreja, Tocino y Aznar, quedando la secretaría, como siempre, en manos jóvenes.⁵⁸

Oreja fracasará como reclamo centrista y eventual líder del PP en las elecciones europeas del 15 de junio de 1989,⁵⁹ a pesar de que Rupérez había disuelto poco antes su partido para favorecer a Fraga (un gesto simbólico puesto que los principales cuadros del PDP se hallaban ya repartidos entre las filas populares y suaristas, pero que abonaba la imagen de una operación democristiana consumada).⁶⁰ La refundación de Fraga perdía su impulso inicial apenas arrancada. La ayuda de Oreja y Rupérez será, con todo, efectiva para la inmediata adhesión del refundado PP al PPE, lo que significaba una primera incardinación en el centro derecha internacional, no necesariamente la definición o adscripción democristiana, puesto que en el grupo parlamentario del PPE convivían formaciones no estricta ni exclusivamente democristianas.⁶¹

Este momento de la refundación admite una reflexión. Fraga, inmediatamente antes





de anunciar su vuelta, no había dudado en tachar de oportunista a Suárez por su ascenso en la Internacional Liberal («se viste de lo que sea»).⁶² Eso mismo cabía decir de él. Fraga era un conservador, ni democristiano, ni liberal, no era ningún secreto. El revestimiento democristiano de AP, facilitado por Fraga, mostraba que la refundación del PP, más que una reinención de AP aspiró a serlo de UCD, situando el nuevo inicio del PP en el momento final de UCD, cuando los democristianos –tras la cascada de salidas iniciadas por Herrero y Alzaga– consiguieron ser el referente de un partido ya desahuciado.⁶³ Este primer tiempo de la refundación, marcado por la apuesta democristiana, un tanto improvisada pese al movimiento de fondo, resulta fallido. El segundo tiempo, tendrá otro protagonista y otra significación ideológica.⁶⁴

El momento Aznar

A finales de agosto de 1989 Fraga comunica a Aznar que había pensado en él para encabezar las elecciones generales de octubre. Aunque pudiera tener otras preferencias personales, no era una elección casual. Aznar estaba en el sitio adecuado en el momento adecuado, por más que esta circunstancia tuviera algo de azarosa. Su elevación a la presidencia de AP de Castilla-León en 1985 se debió al empeño de Fraga y Félix Pastor,⁶⁵ pero para su designación final como candidato a la presidencia de la Comunidad fue decisivo el apoyo de Hernández Mancha, frente a las presiones de los empresarios que apostaban por Martín Villa, vinculado al PDP. Mancha señaló luego a Aznar como factor distorsionador de su presidencia en AP.⁶⁶ La conferencia que pronunció Aznar en el club Siglo XXI,⁶⁷ presentado por Félix Pastor, urgiendo a definir una alternativa al socialismo después de la fallida moción de censura de Hernández Mancha contra Felipe González, le hizo aparecer como el líder del sector crítico dentro del partido, pero también como el

portador de un discurso y un proyecto netamente liberales («debemos definir un proyecto ideológico liberal», apremiaba para España, con invocaciones al fortalecimiento de la sociedad civil frente al Estado, aun reconociendo el papel de este como corrector de desequilibrios, y con llamadas a la moderación, el diálogo y el compromiso).⁶⁸ Ese proyecto se ensayó con éxito en su Comunidad.

Con independencia de sus orígenes ideológicos, Aznar nunca fue democristiano. Penella tiene razón al afirmar que «las avanzadas fraguistas que demolieron el pedestal de Hernández Mancha *no eran democristianas*». ⁶⁹ Los primeros que clamaron por la vuelta de Fraga fueron Félix Pastor y Juan José Lucas, que actuó como coordinador del movimiento desde Castilla y León. Los hombres de Aznar se sintieron muy incómodos con el sello democristiano que pretendía imponerse tras el IX Congreso.⁷⁰ Su llegada a la presidencia de la Junta de Castilla y León había sido de la mano de los jóvenes liberales que desde la UL siguiendo a Fontán se habían integrado luego en AP, Miguel Ángel Cortés a la cabeza del llamado *clan de Valladolid*. En ese entorno, Aznar fue madurando su voluntad de unir doctrinalmente la tradición del liberalismo español «con la expresión de lo que tenía que ser el PP». ⁷¹ Aznar acomete en Castilla y León la construcción de una estructura de confianza entre el centro y la derecha –fragmentados entre AP, PDP, CDS y SI–, no solo buscando la necesaria estabilidad para su gobierno, sino con el ánimo de demostrar en Madrid sus dotes de entendimiento con el centro político. Cuando Aznar clama que faltan agallas para un pacto serio PP-CDS,⁷² sabe que no está personalmente dispuesto a colmar las ilusiones de Suárez por volver a ser presidente del Gobierno. Designado Aznar candidato para las elecciones de 1989, el CDS cursó órdenes de desmarcarse del PP en la campaña.

Al aceptar Aznar ser el candidato del nuevo





EXPEDIENTE

Juan María Sánchez-Prieto

PP, únicamente puso una condición: «el candidato debe mandar en el partido». ⁷³ Y su intención entonces, como recuerda Rupérez, era clara: hacer del PP en el futuro un partido de centro que fuera heredero de UCD, aunque no en clave estrictamente democristiana. ⁷⁴ La carrera para el segundo proyecto de refundación comienza con las elecciones generales de 1989, salvadas con dignidad. Se comprobó que Suárez tenía un techo, pese a lucir la insignia de la presidencia de la Internacional Liberal, ⁷⁵ y que el PSOE empezaba retroceder: en Madrid Aznar ganaba a Felipe González. A finales de año, Fraga sin rival en las autonómicas gallegas ⁷⁶ se retiraba a su tierra natal como presidente de la Xunta. Aznar comienza enseguida a desmontar en Madrid el aparato fraguista. Se anuncian próximos cambios, verificados en el X Congreso, como la desaparición de las siete vicepresidencias anteriores –auténticas baronías sin poder ejecutivo– o el avance en la profesionalización de los departamentos y en la renovación generacional y del propio lenguaje. ⁷⁷ Aznar acabará siendo «la prueba del fracaso del patrón, pues cambió el partido de arriba abajo», ha subrayado Raimundo Castro. ⁷⁸

Aznar fue reconocido en el X Congreso de Sevilla ⁷⁹ como presidente del PP. Este Congreso de Aznar es el de la refundación realmente. Su lema *Centrados con la libertad* asociaba las dos palabras clave: el centro de UCD y la garantía liberal. La ponencia política subrayaba a su vez el giro al centro y la apertura a los nacionalismos moderados. La dimisión al poco de Marcelino Oreja de sus cargos del PP ⁸⁰ fue señal evidente de que la primera orientación dada por Fraga a la refundación era a esas alturas letra muerta.

Los mentores

Tres mentores destacan en el camino de Aznar hacia el centro y la recreación del cen-

tro liberal. El primero, Félix Pastor, sobrino de Dionisio Ridruejo. Exnovicio jesuita y excolaborador del PCE, además de notario, será el principal valedor del nieto de Manuel Aznar en sus primeros pasos dentro de AP, desde que establecieron contacto en el III Congreso Provincial de AP de la Rioja en 1979, del que Aznar salió elegido secretario general. Exponente de una filosofía de derecha moderna, de orientación más social, ⁸¹ Pastor figuró también en la dirección del Club Liberal y desempeñó un tiempo la presidencia de AP (1978-1979), de la que dimitió por discrepancias con Fraga, estando a punto de ingresar en la UCD de Calvo Sotelo. En la campaña electoral de 1989, Pastor actuará en alguna ocasión de telonero de Aznar por expreso deseo del nuevo líder. ⁸²

Otra figura decisiva en la trayectoria de Aznar fue Antonio Fontán. Iniciado en el círculo de Don Juan y en el frente de oposición al franquismo que se libró desde el diario *Madrid*, fue en tiempos de UCD un hombre de Suárez sin dejar de ser la sombra de Joaquín Garrigues. Promotor con él de la FPDyL y del Club Liberal, este constituyó un semillero de jóvenes liberales de donde se nutrió el equipo de Aznar. ⁸³ Fontán ejerció de maestro político con ellos en UL manteniéndose la relación cuando estos ingresaron en AP, y ese contacto servirá para depurar talentos y rearmar intelectualmente al grupo. El liberalismo humanista de Fontán no coincide con las tesis coetáneas de la derecha francesa trasladadas de manera grandilocuente en España a finales de los años 80 por nombres citados a menudo como referentes principales del Aznar liberal. ⁸⁴ Desde *Nueva Revista*, fundada por Fontán en 1990, se continuará armando y ampliando con nuevas voces un discurso liberal de mayor consistencia intelectual que el puro liberalismo pragmático. ⁸⁵ Fraga había dejado de lado a Fontán en el primer tiempo de la refundación. ⁸⁶

Un tercer mentor, originario también de





UCD y de reconocido resabio liberal, es Pío Cabanillas. Símbolo del aperturismo al final de la dictadura, queriendo abrir realmente los cauces de la creación intelectual y la información, esa fama le otorgó gran predicamento durante la Transición. Muñidor de UCD, cercano a Suárez y experto en el trato con Fraga, desde su desembarco final en AP desde el PL Aznar pudo encontrar en él todo un saber político acumulado. Cabanillas en Aznar, la oportunidad siempre buscada de asesorar e influir en la sombra y en las alturas. Aznar sabía escuchar y se dejaba aconsejar, tenía madera y suerte también, y sobre todo una gran voluntad de llegar. Cabanillas apreciaba en él su carácter frío y templado, su tesón.⁸⁷

El X Congreso era también el triunfo de Pío Cabanillas, la oportunidad de recrear —con toda la experiencia aprendida— el primer proyecto del PP de 1976, punto de partida de aquel gran partido que no llegó a ser UCD. La genealogía del nuevo PP entroncaba con el viejo PP. La pugna interideológica por la identidad del centro político y del partido se resolvía desde el epicentro liberal. La guerra relámpago contra el CDS es ganada en las elecciones autonómicas y municipales de 1991. Era la confirmación del acierto de Aznar al plantear el segundo tiempo de la refundación del PP en clave liberal, dirimiendo finalmente a su favor la larga y dramática disputa política de los años 80 en busca del centro perdido.

Conclusión

El centro liberal se presenta, más que como una fuerza política consistente, como el gran argumento de la década de los años 1980 para la construcción de una alternativa moderada a la izquierda gobernante. La debilidad del elemento liberal en AP favoreció otras iniciativas que a su vez determinarán los movimientos de Fraga, quien de manera pragmática no renuncia

a ser el referente de todo el espacio existente a la derecha de la izquierda, y que entiende como una «mayoría natural».

El fracaso de los proyectos de Antonio Garrigues Walker (PDL, operación reformista) lejos de reforzar a Fraga conduce a la propia crisis de Coalición Popular. La bandera liberal quedó momentáneamente en manos del CDS de Adolfo Suárez, resucitado en 1986 para llevar a la tumba al fundador de AP. Si el referente liberal terminará siendo central en la refundación del PP, no fue por mérito o convicción de Fraga, cuya inteligencia del liberalismo nunca fue más allá del conservadurismo liberal o del liberalismo económico. Las presuntas refundaciones de Fraga en 1979 y 1989 fueron un freno a la evolución del partido hacia el centro liberal. Esa posición ideológica, representada inicialmente por Félix Pastor, que no consiguió abrirse paso ni en el III ni en el V Congreso de AP, es la que triunfa en 1990, no con Fraga, sino con Aznar.

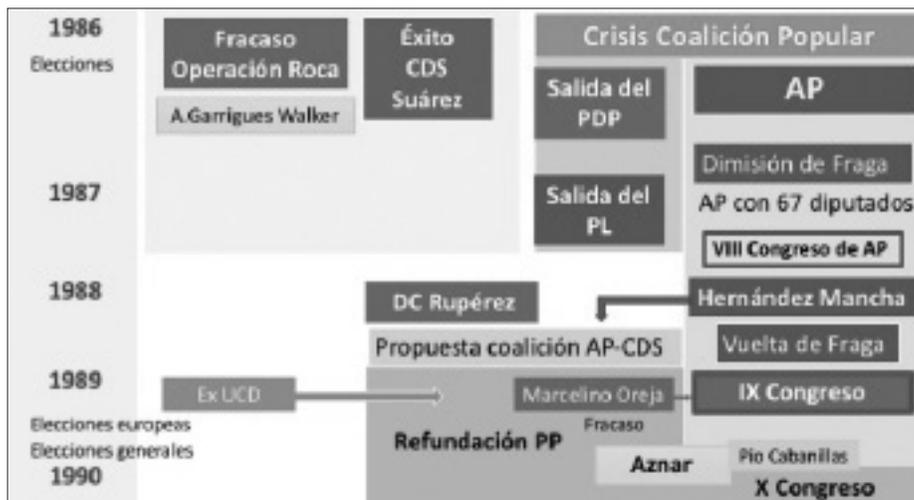
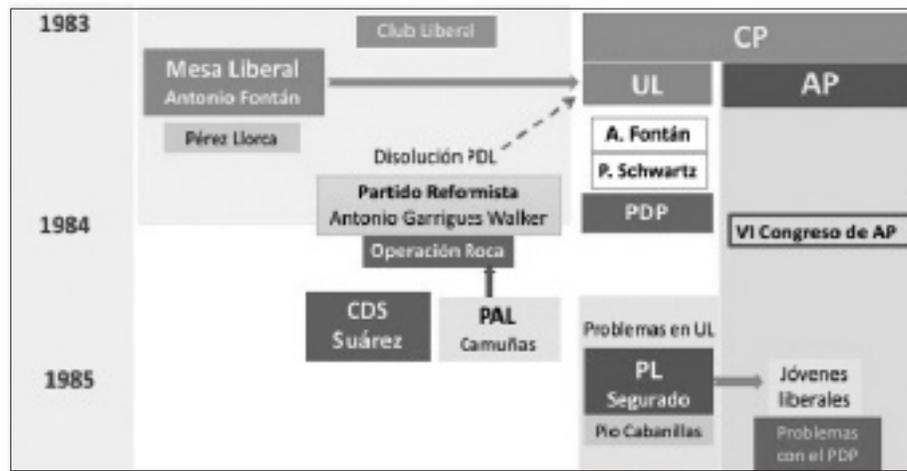
Aznar representa una paradoja. El delfín de Fraga, después de la experiencia Hernández Mancha, llegó en verdad de la mano de quienes se habían enfrentado o distanciado de Fraga —Pastor, Fontán, Cabanillas—, hombres por demás que manifestaban cercanía o admiración por Suárez, innombrable para Fraga. La refundación del PP vino a ser, paradójicamente también, una reinención de UCD. Pese a sus esfuerzos, la historia del centro no la escribió Fraga. Acierto o habilidad de Aznar, esta nueva orientación del partido será, sin embargo, posteriormente desmentida por la trayectoria del propio Aznar.





EXPEDIENTE

Juan María Sánchez-Prieto





Aznar	Félix Pastor	Antonio Fontán	Pío Cabanillas
1979	III Congreso Provincial de AP de la Rioja: Secretario general		
1982		Diputado por Ávila	
1983		Jóvenes Liberales UL y AP	
1985	Congreso AP Castilla y León: Presidencia de AP		
1987		Clan Valladolid Junta Castilla y León	
1988	Conferencia Siglo XXI		
1989	Campaña electoral		IX Congreso
1990		Nueva Revista	X Congreso

REFERENCIAS

- AZNAR, José María, *Libertad y solidaridad*, Madrid, Planeta, 1991.
- BAÓN, Rogelio, *Historia del Partido Popular, I. Del franquismo a la Refundación*. Madrid, Safel, 2001.
- BENEYTO, José María, «I Congreso Nacional del Partido Demócrata Popular», *Revista de Derecho Político*, 16, 1982-1983, pp. 223-227.
- BERNÁLDEZ, José María, *El patrón de la derecha*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985.
- BURNS MARAÑÓN, Tom, *Conversaciones sobre la derecha*, Barcelona, Plaza & Janés, 1997.
- CASTRO, Raimundo, *El sucesor*, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- CERNUDA, Pilar, *Ciclón Fraga*, Madrid, Temas de hoy, 1997.
- CHUECA GOITIA, Fernando, *Liberalismo*, Madrid, Dossat, 1989.
- COSGAYA, Jaime, *Antonio Fontán Pérez (1923-2010). Una biografía política*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2014.
- DÁVILA, Carlos y Luis HERRERO, *De Fraga a Fraga: Crónica secreta de Alianza Popular*, Barcelona, Plaza & Janés, 1989.
- DÍAZ HERRERA, José e Isabel DURÁN, *Aznar: la vida desconocida de un presidente*, Barcelona, Planeta, 2000.
- FUENTES, Juan Francisco, *Adolfo Suárez: biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Madrid, Taurus, 2019.
- HERRERO DE MIÑÓN, Miguel, *Espejismo*, Madrid, Pelicano, 1990.
- HERRERO DE MIÑÓN, Miguel, *Memorias de estío*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.
- HERRERO, Luis, *Los que le llamábamos Adolfo*, Madrid, La esfera de los libros, 2007.
- LÓPEZ NIETO, Lourdes, *Alianza Popular: estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- LÓPEZ PASCUAL, Vicente, *Las Juventudes Liberales del Partido Demócrata en la Transición española*. Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2015.
- MORENO GARCERÁN, Arturo, *Don Antonio Fontán Pérez. El espíritu de la política*, Madrid, Eiuinsa, 2013.
- PALOMO, Graciano, *El túnel. La larga marcha de José María Aznar y la derecha española hacia el poder*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.
- PALOMO, Graciano, *El vuelo del halcón. José María Aznar y la aventura de la derecha española*, Madrid, Temas de Hoy, 1990.
- PASTOR, Félix, «Por una filosofía de la derecha progresista», en *Perspectivas de una España democrática y constitucionalizada, I*, Madrid, Unión Editorial, 1979, pp. 405-428.
- PENELLA, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular*, Salamanca, Caja Duero, 2005.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, «El resurgir de Adolfo Suárez. Las elecciones de 1986 y el Cen-





EXPEDIENTE

- tro Democrático y Social», *Historia del Presente*, 28, 2016, pp. 114-130.
- RABASSA, Bernardo, *Historia del Partido Popular, II. Desde la muerte de Franco hasta las elecciones generales de 1996*, Barcelona, Aracena, 2013.
- ROBLES PIQUER, Carlos, *Memoria de cuatro Españas*, Barcelona, Planeta, 2011.
- RUPÉREZ, Javier, *La mirada sin ira*, Córdoba, Almuzara, 2016.
- SÁNCHEZ-PRieto, Juan María y Guillermo ZAFRA, «El miedo al 'cambio incontrolable': la hora fallida de Fraga durante la Transición española», *Revista de Estudios Políticos*, 174, 2016, pp. 299-329.
- SÁNCHEZ-PRieto, Juan María, «El drama del centro durante la Transición española», en *Sociedad civil, cultura y política. En homenaje a Víctor Pérez Díaz*, Pamplona, Thomson Reuters-Aranzadi, 2018, pp. 131-147.
- SÁNCHEZ-PRieto, Juan María, «El uso político de las conmemoraciones: el mito de Azaña y el sacrificio de Suárez», *Historia y política*, 38, 2017, pp. 315-345.
- TUSSELL, Javier, *El aznarato, el gobierno del partido popular: 1996-2003*, Madrid, Santillana, 2003.
- 6 Celebrado del 19 al 21/2/1982.
- 7 F. Pastor Ridruejo, «Mayoría natural, mayoría liberal», *Diario 16*, 19/3/1982. Baón, 2001, p. 381.
- 8 Penella, 2005, pp. 608-617.
- 9 Volcadas en un documento, debido a Fontán, que atendía a: *Problemas económico-sociales, Estado autonómico, Moralización de la vida pública y Modernización de España (El País, 12/9/1981)*. Fontán se había manifestado en contra de la formación de un partido de centro liberal al margen de UCD («La lección de Joaquín Garrigues Walker», *ABC*, 18/7/1981).
- 10 Declaraciones de Antonio Garrigues a *Diario 16*, 4/4/1982; *El País*, 14/5/1982.
- 11 El Club Liberal había sido promovido en Madrid tras la disolución de la FPDyL dentro de UCD («Constituido el Club Liberal», *El País*, 2/12/1977). Antonio Garrigues accedió a su presidencia en marzo de 1981 (*El País*, 24/3/1981). Más tarde, en febrero de 1982, se constituye la Federación de Clubs Liberales, con él como presidente y E. Punset como secretario general, que albergada medio centenar de ellos repartidos por las provincias («Liberalismo, la etiqueta seleccionada por Antonio Garrigues para formar su partido político», *El País*, 28/2/1982). La actitud de Fontán, contraria a cualquier instrumentación partidista de los clubs liberales, en *Coscaya*, 2014, pp. 511-512.
- 12 Penella, 2005, pp. 583-584. «El Partido Demócrata Liberal», *El País*, 18/7/1982, editorial.
- 13 El PDP fue creado el 7/7/1982 (el mismo día que Herrero formalizó su militancia en AP). A los pocos días, Landelino Lavilla accedía a la presidencia de UCD (14/7/1982), culminándose el sueño democristiano de controlar UCD, o lo que quedaba de ella, aunque se mantenía la constante histórica de la división de los democristianos.
- 14 Entrevista a A. Garrigues, *El País*, 26/7/1982; *Cambio 16*, 6/9/1982.
- 15 Ó. Alzaga, «La superación del inmovilismo centrista», *El País*, 22/9/1982. En cualquier caso, la aproximación de Alzaga a Fraga para defender públicamente «una gran coalición de derechas» (*ABC*, 31/7/1982) lo alejaba de las posiciones de centro. El anuncio a primeros de agosto de la coalición AP-PDP fue la respuesta inmediata a la creación del CDS de Suárez (registrado

NOTAS

- 1 Sánchez-Prieto y Zafra, 2016.
- 2 El estudio de López Nieto (1988) sobre AP, centrado en la estructura organizativa y la evolución electoral de la formación hasta 1982, aunque se refiere a la cuestión del centro al valorar la posición ideológica de Fraga y la génesis del partido, no vuelve sobre el tema ni siquiera en el postscriptum dedicado a las elecciones de 1986.
- 3 Sobre la dinámica de los grupos liberales durante el franquismo y Transición, y el liderazgo de Joaquín Garrigues, véase Gil Pecharromás, 2019, pp. 227-235 y 244-246.
- 4 «Calvo Sotelo-Garrigues», *Diario 16*, 30/7/1981, editorial. El acto homenaje se celebró el 28/7/1981 con intervenciones de Areilza, Fernández Ordóñez y Javier Solana.
- 5 Herrero abandonó UCD en febrero de 1982 aunque no ingresará formalmente en AP hasta julio, renunciando finalmente a constituir un Partido Conservador que sirviera de puente entre UCD y AP (*El País*, 7/7/1982).





- el 29/7/1982) que invocó el *centro progresista y reformista* (ABC, 31/7/1982). Con todo, en su I Congreso (25-26/9/1982) el PDP se define como «un partido popular inspirado en el humanismo cristiano» que promueve al servicio de las clases medias y populares los valores de la «libertad, solidaridad, justicia y trabajo», con una clara «vocación europea e iberoamericana» (Beneyto, 1982-1983, pp. 224-226).
- ¹⁶ Así, en el programa de AP-PDP para las elecciones de 1982 predominan los componentes conservadores mezclados con el humanismo cristiano y algún elemento neoliberal (Penella, 2005, p. 650).
- ¹⁷ Entrevista a A. Garrigues, *Ya*, 10/11/1982. A. Garrigues, «Qué van a hacer ahora los liberales», *Cambio 16*, 13/12/1982.
- ¹⁸ Penella, 2005, pp. 672-673.
- ¹⁹ La presencia de Fernando Chueca Goitia servía de contrapeso al neoliberalismo de Schwartz. Procedente de los clubs liberales y de la UCD, había redactado además el manifiesto programático del PDL de Garrigues. Fraga le encargó la confección del programa de UL, «poco ortodoxo desde el punto de vista del liberalismo económico», en opinión de Penella (2005, p. 678), pero la imagen del nuevo partido la proporcionaba Schwartz, que por demás «nunca había sido considerado por los liberales clásicos del país *del todo de los suyos*» (Dávila-Herrero, 1989, p. 46).
- ²⁰ F. Jauregui, «Un nuevo partido, creado por Ignacio Camuñas, complica la ‘guerra’ entre los grupos liberales», *El País*, 10/7/1983.
- ²¹ *El País*, 7/9/1983.
- ²² Penella, 2005, p. 723.
- ²³ La gestora del Partido Reformista se constituyó el 13/10/1983, tras el fracaso de Antonio Garrigues en su pugna con Tierno Galván por la alcaldía de Madrid, donde manifestó su compromiso con el catalanismo de Roca.
- ²⁴ Pérez-Llorca, aunque estuvo en el origen de los contactos, no se integró finalmente en la coalición de Fraga, ni tampoco Soledad Becerril. Fontán explicó ese paso en «Una política para los liberales» (conferencia en el Club Liberal de Madrid, 12/12/1983).
- ²⁵ L. Larroque, «Los liberales o la perversión del lenguaje», *Diario 16*, 9/1/1984.
- ²⁶ «Antonio Fontán, nuevo ‘hombre fuerte’ del ala liberal en la coalición de Fraga», *El País*, 26/1/1984.
- ²⁷ El secretario general del PDL en Cataluña, Giménez Salinas, criticó de manera particular esos acuerdos con el Partido Reformista y fue uno de los que se incorporó a UL.
- ²⁸ Penella (2005, p. 679) los considera seguidores de Schwartz, lo que puede convenir a L. Bernaldo de Quirós por sus planteamientos neoliberales. Schwartz más bien se sintió acosado por estos jóvenes liberales que cerraron filas con Fontán, para ellos el referente liberal más significativo, cuando se manifestaron las desavenencias entre los dirigentes de UL (Baón, 2001, p. 559). Chueca Goitia (1989, p. 435), por su parte, no había sintonizado con ellos. La nómina de los jóvenes liberales de primera y segunda generación alrededor de Fontán, en Cosgaya, 2014, p. 548 (no incluye a Bernaldo de Quirós).
- ²⁹ «Canovismo muy renovado, a las puertas del siglo XXI», según Robles Piquer (2011, p. 516).
- ³⁰ El VI Congreso de AP transcurre entre el 27 y 29/1/1984. Penella, 2005, pp. 733-736.
- ³¹ Discurso de Camuñas en la I Asamblea Nacional del PAL, 7/4/1984.
- ³² Penella, 2005, p. 764.
- ³³ I. Camuñas, «La posible operación de centro», *El País*, 7/5/1984; *La Voz de Galicia*, 31/1/1985 (reseña de una conferencia de Camuñas en La Coruña). Hasta las inmediateciones de las elecciones generales de 1986, Suárez resistirá a las presiones externas y aun de su propio partido que le empujaban a sumarse a la operación Roca (Herrero, 2007, pp. 248-249).
- ³⁴ Así lo subraya Robles Piquer (2011, p. 515), testigo de una conversación entre Fontán y Fraga en 1984. Las diferencias intelectuales y políticas de Fontán y Schwartz las refiere Arturo Moreno (2013, p. 200).
- ³⁵ Las siglas del PL remontan al partido de Larroque de 1976, en el origen de UCD, que abandonó prematuramente. El partido reaparece en 1983 federado con AP junto a PDP y UL, y fusionado ahora con UL toma el relevo recuperando el protagonismo de las siglas (Rabassa, 2013, pp. 28-30).
- ³⁶ Ya en 1983 se barajó la entrada de Segurado en





- la política como candidato popular a la alcaldía de Madrid (para anular la presencia liberal de Garrigues en esas elecciones), pero al parecer el empresario exigía garantías para ser el sucesor de Fraga (Palomo, 1990, p. 210). Luego, en 1984, se quiso incorporar a Ferrer Salat, catalán y ex presidente de la CEOE, pero al final este no se atrevió a dar el salto, sensible a la posición contraria de CiU, implicada en la operación reformista (*El País*, 27/9/1984).
- ³⁷ En su primer manifiesto, Segurado propugnaba la división del trabajo: el área económica para el PL, educación para el PDP y política exterior y de estado para AP. En el congreso de su partido sus propuestas se presentaron como *la proa de la libertad* (*ABC*, 12/3/1985; *Ya*, 22/4/1985; *El País*, 1/7/1985; J.A. Segurado, «La proa de la libertad», *Cambio 16*, 1/7/1985).
- ³⁸ Penella, 2005, pp. 769, 828. En vísperas de las elecciones de 1986 fue nombrado vicepresidente del PL.
- ³⁹ Así se presentó el II Congreso del PDP (26/1/1985), al que Fraga no fue invitado.
- ⁴⁰ Penella (2005, pp. 809-810) no explica el cambio de discurso de este VII Congreso (7-9/2/1986). Con listas abiertas, Aznar resultó elegido secretario general adjunto con J.R. Calero y Rodrigo Rato.
- ⁴¹ Dávila-Herrero, 1989, pp. 163-170.
- ⁴² Quirosa-Cheyrouze, 2016; Sánchez-Prieto, 2017.
- ⁴³ Fraga anuncia su dimisión el 1/12/1986. Alzaga dimitió como presidente del PDP el 21/5/1987, abandonando la política. Le sustituirá Javier Rupérez, quien hará suyo el proyecto de unificar a los democristianos en una sola formación, refundando el PDP bajo las siglas de Democracia Cristiana.
- ⁴⁴ Bernáldez subrayó cómo las fuertes diferencias entre Fraga y Alzaga (unas «relaciones difíciles y tormentosas ya desde el mismo día que se iniciaron») trasladaban a la alianza AP-PDP una enorme fragilidad. La ambición de Alzaga por llegar a la presidencia del gobierno como líder de la derecha le hacía presumir para AP o mejor para CP «el peligro de convertirse en una nueva edición de UCD, en la que cada uno salió por su lado» (Bernáldez, 1985, pp. 270-273).
- ⁴⁵ *El País*, 18/1/1987. AP quedaba en esos momentos con 68 diputados.
- ⁴⁶ «Para eso se había forjado nuestra coalición, prueba especialmente clara del esfuerzo de Fraga para volver al centro político que él había concebido ya en el franquismo, pero que dejó en manos de Adolfo Suárez», formula de manera particular Robles Piquer (2011, p. 518), obviando los resultados de Suárez en 1986, que fue quien ganó el pulso a Garrigues-Roca. Fraga le confió en 2007 que la ruptura de CP fue «el momento más amargo de su vida política» (Robles Piquer, 2011, pp. 547-548).
- ⁴⁷ Celebrado los días 7-8/2/1987. Aznar hacía tándem con Herrero. Mariano Rajoy figuraba entonces en el equipo ganador. La confrontación en el VIII Congreso no fue de ideas sino de personas.
- ⁴⁸ Fuentes, 2011, pp. 476-477, recogiendo un testimonio de Suárez a R. Arias Salgado.
- ⁴⁹ Según Luis Herrero (2007, pp. 257-258) fue Aznar quien alertó a Fraga de la situación. Hernández Mancha como instrumento, esa fusión de AP y CDS no la alimentaba tanto Suárez, según creía Aznar, como la ambición política del banquero Mario Conde. Desbancado Hernández Mancha de la presidencia, las mociones de Madrid se llevaron a efecto en junio de 1989, aunque únicamente prosperó en el Ayuntamiento con Rodríguez Sahagún como nuevo alcalde. La fijación de Conde con el CDS tampoco desapareció: fuera ya Suárez de la política, el exbanquero compró el partido y se presentó a las elecciones generales de 2000, obteniendo poco más de 20.000 votos. Suárez lamentó el hecho (Fuentes, 2011, p. 516).
- ⁵⁰ Penella, 2005, pp. 1000-1005.
- ⁵¹ Cernuda (1997, p. 267) lo señala expresamente situando ahí su reencuentro con Fraga.
- ⁵² *Ya*, 13/11/1988 y 6/1/1989.
- ⁵³ Cernuda, 1997, p. 268.
- ⁵⁴ Baón, 2001, pp. 856-858, 866. Penella, 2005, pp. 1045-1051 y 1063-1064. Penella alude a un informe de Manuel Renedo, fechado en julio de 1988, dentro de los preparativos del IX Congreso, donde se recogerían las tesis de Oreja y en la medida que el texto estaría apadrinado por el presidente aliancista mostraría la connivencia ideológica de Hernández Mancha aun como «de-





mocristiano de ocasión». Lo cierto es que después del ingreso del CDS en la Internacional Liberal, y más a raíz del célebre discurso de Suárez en Pisa (15/9/1988), la AP de Hernández Mancha insiste en definirse como popular y «liberal», y «espina dorsal» de cualquier alternativa al socialismo (ABC, 17/10/1988).

- ⁵⁵ La línea argumental de Penella no solo relativiza el papel de Fraga en la refundación, sino que rebaja el carácter de la misma denominándola *segunda refundación* «para poner en su debido lugar el III Congreso celebrado en 1979» (Penella, 2005, pp. 483 y ss., 1068). Sigue en esto a Baón, que ya se refirió a aquel cónclave como «primera refundación», aunque lo que se hizo entonces, una vez que los principales abanderados del neofranquismo habían abandonado el partido, fue defender la mayoría natural contra UCD, Fraga retomando las riendas del partido frente a la posición más avanzada de Félix Pastor (Baón, 2001, pp. 267, 277-284). Gil Pecharromán (2019, pp. 298, 386) recoge esa terminología en su historia de la derecha española.
- ⁵⁶ «Fraga se empleó a fondo para lograr que el congreso de AP cambie el nombre del partido», *El País*, 21/1/1989.
- ⁵⁷ Penella (2005, p. 1076) indica la presencia de democristianos «independientes» en los nuevos órganos del partido, sin aludir a UCD. Robles Piquer (2011, p. 567), sin citar nombres, se refiere a «personas que habían sido relevantes en UCD, pero que no se habían sumado al efímero CDS».
- ⁵⁸ Al frente de ella, un fiel de Fraga, Álvarez Cascos; como adjuntos, los hombres de Aznar: Lucas, Trillo y Rato. La elección de los vicepresidentes responde, según Cernuda (1997, p. 274), al deseo de Fraga de tener a su lado a «personas por las que sentía aprecio y respeto».
- ⁵⁹ Oreja obtuvo 3,3 millones de votos frente a los 6,2 logrados por el socialista Fernando Morán, un resultado que le alejaba del posible liderazgo dentro del PP. El nombre de Marcelino Oreja ya se había barajado desde 1984 para suceder a Fraga (Bernáldez, 1985, p. 281).
- ⁶⁰ Sin embargo, el presidente de la Internacional Democristiana, F. Piccoli, aun a título individual, se había referido con cierto desdén a Rupérez al tiempo que elogiaba a los democristianos vascos y catalanes, minimizando la posible influencia de Oreja en el PP de Fraga (*El País*, 20/5/1989).
- ⁶¹ Verificado el ingreso en el PPE, Fraga concedió a Rupérez una vicepresidencia del PP. También a Segurado después de que el PL decidiera integrarse en el PP, lo que provocó que parte de sus líderes se pasaran al CDS.
- ⁶² *Diario 16*, 22/9/1988, con motivo del éxito de Suárez en la cumbre liberal de Pisa.
- ⁶³ Habían buscado siempre el control del partido, pese a la firme oposición de Suárez a ese respecto (Sánchez-Prieto, 2018). Suárez «no quiso nunca afiliar UCD a la Internacional Democristiana como le recomendaban personas de tanto peso en su entorno como Marcelino Oreja, Iñigo Cavero, Fernández Álvarez de Miranda, Oscar Alzaga y Javier Rupérez» (Robles Piquer, 2011, p. 514). Esa simple nómina permite valorar la continuidad de aquel propósito desde los tiempos de UCD a los nuevos del PP, pasando por la sinuosa historia de Coalición Popular.
- ⁶⁴ Las historias del PP de Baón y Penella no lo contemplan porque finalizan con el IX Congreso. La de Rabassa (2013, pp. 350-352) hace del X Congreso el punto final de la refundación, pero sin una particular significación ideológica (a su juicio, Aznar solo se preocupó de repetir los argumentos exitosos del Felipe González de 1982). Para Herrero de Miñón, que no distingue tiempos, la refundación fue un espejismo (Herrero de Miñón, 1990). Su juicio está marcado por el hecho previo de su descarte como sucesor de Fraga, lamentándose de no haber aprovechado la situación creada por la dimisión de Fraga. Según él se equivocó «tal vez por exceso de confianza en lo que me parecía la solución natural» (Herrero de Miñón, 1993, p. 349). Aunque fue más bien ese exceso de confianza lo que le invalidó ante Fraga como sucesor, su trabajo desde 1982 dentro del partido como maestro parlamentario de la nueva generación de Aznar fue reconocido y contribuyó de manera efectiva a la sucesión.
- ⁶⁵ Penella, 2005, pp. 789-794. Estuvo acompañado en la secretaría general por Juan José Lucas, naufrago de UCD afín a Suárez.
- ⁶⁶ Entrevista a Hernández Mancha, *Tiempo*, 5/9/1988;





EXPEDIENTE

- Interviú*, 22/11/1988. Mancha recordaría durante tiempo a Aznar el respaldo político prestado desde la presidencia de AP.
- ⁶⁷ J. M. Aznar, «Una propuesta para el centroderecha», conferencia en el Club Siglo XXI, 29/2/1988.
- ⁶⁸ Para Penella (2005, pp. 1010-1013) no habría aquí tampoco particulares diferencias ideológicas con Hernández Mancha, pues ambos serían neoliberales. En todo caso, la pretendida convergencia de Oreja, Fraga y Hernández Mancha hacia el polo democristiano poco después, resalta más el desmarque de Aznar.
- ⁶⁹ Penella, 2005, p. 1064.
- ⁷⁰ Véanse los testimonios de Federico Trillo o del propio Aznar (Burns Marañón, 1997, p. 348; Tusell, 2003, p. 58).
- ⁷¹ Testimonio de Aznar a Raimundo Castro (1995, p. 88).
- ⁷² Entrevista de Pilar Urbano a Aznar, *Época*, 10/7/1989. Aznar no había sido aún designado como candidato y sucesor. Menos de un año antes el intento de aproximación de Hernández Mancha a Suárez había desatado la tormenta en su contra.
- ⁷³ Díaz Herrera-Durán, 2000, p. 403.
- ⁷⁴ Testimonio de Rupérez a R. Castro (1995, p. 83); Rupérez, 2016, pp. 266-267.
- ⁷⁵ «El Duque tenía un techo», *Diario 16*, 31/10/1989. Suárez es elegido por unanimidad para el cargo en el XLIV Congreso de la organización (12/10/1989). Culminaba un año de especial esfuerzo por definir los principios y el programa del liberalismo progresista.
- ⁷⁶ M. Platón, «Fraga pudo con todos», *Época*, 1/1/1990.
- ⁷⁷ *El País*, 8/2/1990; «Los hombres del presidente Fraga», *El Nuevo Lunes*, 12/2/1990. Algunos como Segurado no esperaron para anunciar su dimisión como vicepresidente del PP y su abandono de la vida pública (27/2/1990), iniciando una nueva andadura junto a Mario Conde.
- ⁷⁸ Castro, 1995, p. 93.
- ⁷⁹ Celebrado entre el 31/3- 1/4/1990.
- ⁸⁰ «No reconsideraré mi dimisión de los cargos del PP», entrevista a M. Oreja, *Ya*, 22/7/1990.
- ⁸¹ Pastor Ridruejo (1979).
- ⁸² Palomo, 1990, pp. 234-235, 368.
- ⁸³ Castro, 1995, pp. 84-87; Palomo, 1993, pp. 424-425.
- ⁸⁴ Aznar mismo fue presentado a Fontán en el Club Liberal. Bernaldo de Quirós y Arturo Moreno figuraron en 1977 en las Juventudes Liberales de Fontán y Garrigues (López Pascual, 2015, p. 362). Bernaldo de Quirós ayudó inicialmente a Aznar en 1982 a obtener el escaño por Ávila. Moreno como vicesecretario general de UL facilitó la incorporación de algunos jóvenes a las listas municipales y autonómicas de 1983, como Miguel Ángel Cortés, elegido concejal de Valladolid y apoyo decisivo para Aznar en las autonómicas de 1987 y luego en el Gobierno de la Junta. También acudió allí Carlos Aragonés. Junto a Moreno, constituyen el tridente del denominado *clan de Valladolid* y el núcleo duro del grupo crecido junto a Fontán. El discurso francés de la doble ruptura (con los socialistas y con la derecha conservadora, propugnada por los gaullistas en 1986) es traducido en varios libros de Bernaldo de Quirós y Enrique de Diego como simple neoliberalismo antisocialista, sin alcance social. Se volvía contra Aznar cuanto más se le apoyaba (E. De Diego, «Aznar, ambición, paciencia y talante liberal», *Ya*, 3/9/1989). La primera obra de Aznar (1991) se esfuerza en unir la libertad a la solidaridad.
- ⁸⁵ Sobre *Nueva revista* y la valoración hecha por Fontán de sus primeros pasos, véase Coscaya, 2014, pp. 550-552.
- ⁸⁶ Baón, 2001, p. 871.
- ⁸⁷ Palomo, 1990, pp. 393, 431; Palomo, 1993, pp. 114, 519-520.

